

LA
REVOLUCION,

POR

MONSEÑOR SEGUR,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por D. J. de E.

REIMPRESA EN COSTA-RICA.

SAN JOSE.

1868.

Imprenta de la Paz.—O. de la Laguna.

INDICE.

	PAGS.
El Traductor.	
Prólogo del Autor.	1
I. La Revolucion.—Lo que no es.	3
II. Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no menos que política.	5
III. La Revolucion, hija de la incredulidad.	7
IV. Quién es el verdadero padre de la Revolucion, y cuando nació ésta.	8
V. ¿Quién es el anti revolucionario por escelencia?	10
VI. ¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?	14
VII. ¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?	16
VIII. Si es una quimera la conspiracion anticristiana de la Re- volucion.	18
IX. Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde ba- jo los nombres mas sagrados.	36
X. La prensa y la Revolucion.	38
XI. Los principios de 89.	41
XII. Testo y discusion de estos principios bajo el punto de vista religioso.	45
XIII. Separacion de la Iglesia y del Estado.	49
XIV. La soberania del pueblo ó la democrácia.	59
XV. La república.	66
XVI. La ley.	69
XVII. La libertad.	72
XVIII. La igualdad.	86
XIX. Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89.	87
XX. De las varias especies de revolucionarios.	89
XXI. De cómo se forman los revolucionarios.	93
XXII. Cómo se deja de ser revolucionario.	95
XXIII. La reaccion católica.	97
XXIV. ¿Es preciso luchar contra el imposible?	104
XXV. Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolu- cionaria.	109

204
S
#1375

HB92

EL TRADUCTOR.

He emprendido la traduccion de esta obrita con el fin de proporcionar á las personas que no pudieran leerla en su lengua orijinal, la ocasion de estudiar i meditar las verdades que encierra. Estas son de la mayor i mportancia i de actualidad. Ademas, creo que hasta el dia no se habrán escrito muchos folletos que en tan poco espacio digan tanto i tan bueno.

He procurado atenerme, en cuanto ha sido posible, al testo, i espero del benévolo lector disimulará las faltas que pueda encontrar en mi trabajo. Mi único i mas vivo deseo seria que la lectura del mismo produjese buenos frutos en beneficio de la sociedad i de mi patria.

M de L.

CENA
204
5456 ✓

1375



PROLOGO DEL AUTOR.

A LOS JOVENES.

Á esos dedico estas páginas, por dos razones: la primera, porque su inteligencia todavía no está malleada por doctrinas perversas; y la segunda, por ser ellos, en lo porvenir, la esperanza de la Iglesia y de la Francia.

La adolescencia es la edad decisiva de la vida. Durante su periodo se forman la inteligencia y el corazón, y toman, como la fisonomía, un carácter, una forma que ya nunca pierden. El Soberano Hacedor lo dijo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedit ab ea.*

Los jóvenes entran en un mundo que anda como un navío á la merced de las olas, porque ya le faltan principios, y porque desde hace mas de un siglo á esta parte, la enseñanza incoherente de mil falsos doctores lo aleja mas y mas de la fe y del sentido comun. Ellos leerán en los papeles públicos, verán por do quiera tantas locuras y mentiras, que serán arras-trados infaliblemente, sino tienen, para defenderse, principios verdaderos y sólidos.

No pretendo tratar en este corto trabajo todo lo que ofrece esta cuestion, mi único objeto es hacer comprender claramente á mis jóvenes lectores: 1.º, lo que es la Revolucion; el porqué, y el cómo la Revolucion es la gran cuestion religiosa de nuestra época; 2.º, lo que son realmente los principios proclamados en 1789, y cuales son las ilusiones que pueden arrastrarnos al error revolucionario; en fin, cuales son los deberes de los verdaderos cristianos en este siglo de trastornos y ruinas que estamos atravesando.

Ajeno á todo partido político, me concreto á una esposicion razonada de principios, del punto de vista mas importante de todos, el de la fé, y cada cual podrá sacar fácilmente la conclusion práctica, aplicando estos principios segun pueda.

Nada mas práctico para vosotros, jóvenes, que estas nociones abstractas en apariencia; nada mas necesario para vosotros, pues á vosotros, jóvenes buenos y honrados, sabedlo bien, á vosotros principalmente dirige sus tiros la Revolucion, para haceros marchar contra Dios. Ella ha dicho, en un escrito oficial: "A la juventud hemos de seducir y arrastrar bajo nuestras banderas, sin que ella lo conozca."

Ya lo oís: os quieren seducir y perder; yo quisiera guiaros. El único antidoto para el veneno que os preparan, es la verdad. Lo que hace tan vulnerable á la sociedad moderna, es la falta de principios; esto falta, ante todo, á los hombres de buena fé, que son muchos. Y vosotros, jóvenes, que dentro de poco sereis la fuerza viva de esta sociedad caduca, vuestra mision es la de conducirlos mejor que vuestros padres, y valeros de todos los medios para salvarla.

Y suplico mediteis sobre las verdades que he resumido aquí para vosotros. Las entrego con toda confianza á vuestra buena fé y buen deseo, y sentiría mucho hubiese algun jóven católico que no comprendiera su importancia.

El Sumo Pontífice ha bendecido este trabajo desde que lo emprendí. Espero que esta sagrada bendición se extenderá á cada uno de mis lectores, y suplirá la imperfeccion de mis palabras.

LA REVOLUCION.

I

LA REVOLUCION. -LO QUE NO ES.

Esta palabra es muy elástica, y se abusa de ella á cada paso para seducir la inteligencia de los hombres.

La revolucion en general es un cambio rápido que se hace en las costumbres, ciencias, artes ó letras, y, sobre todo en las leyes y los gobiernos de las sociedades. Pero en Religion y política es el triunfo, el desarrollo completo de un principio subversivo de todo el antiguo orden social.

Por lo regular la palabra *Revolucion* se toma en mal sentido; sin embargo, esta regla tiene sus escepciones. Así se dice. "El cristianismo causó una gran revolucion en el mundo;" y esta revolucion fué muy provechosa. Lo mismo se dice: "En tal ó cual pais ha estallado una revolucion, que lo ha pasado todo á sangre y fuego." Esto tambien es revolucion; pero una revolucion muy mala.

Hay una gran diferencia entre *una revolucion* y lo que desde hace un siglo se llama LA REVOLUCION. En todos tiempos hubo revoluciones en la sociedad humana, mientras que la revolucion es un fenómeno del todo moderno, nunca visto.

Muchos son los que creen (porque así lo leen en los periódicos) que todos los adelantos en industria, comercio, bienestar; que todas las invenciones moder-

nas en artes y ciencias desde sesenta años acá; muchos creen, repito, que todo esto se debe á la Revolucion; que sin ella, no tendríamos telégrafos, ni ferrocarriles, ni vapores, ni máquinas, ni ejércitos, ni instruccion, ni gloria; en una palabra, que sin la Revolucion todo estaría perdido, y que el mundo volvería á las tinieblas.

Nada mas falso. Si en tiempo de la Revolucion se hizo algun progreso, no por esto le causó ella. El gran sacudimiento que ha impreso al mundo entero, habrá precipitado sin duda el desarrollo de la civilizacion material, en algunas cosas; pero en cambio lo ha detenido en muchas otras. Lo cierto es que la Revolucion, considerada en sí misma, nunca ha sido el principio de ningun progreso.

Tampoco ha sido, como se nos quiere hacer creer, la libertad de los oprimidos, la supresion de abusos inveterados, el mejoramiento y progreso de la humanidad, el esparcimiento de luces y conocimientos, la realizacion de todas las aspiraciones generosas de los pueblos etc., etc.; y de esto nos convenceremos cuando la conozcamos á fondo.

Tampoco debe creerse que la Revolucion sea el grande hecho histórico y sangriento que ha trastornado la Francia y aun la Europa al concluir el último siglo. Este hecho, mirado tanto por parte de su moderacion como en sus excesos mas espantosos, solo ha sido un fruto, un producto de la Revolucion, que en sí es mas bien una idea, un principio, que un hecho. Es muy importante no confundir estas cosas, ¿Que es pues, la Revolucion?

II.

LO QUE ES LA REVOLUCION, Y CÓMO ES UNA CUESTION RELIGIOSA NO MENOS QUE POLÍTICA.

La Revolucion no es una cuestion puramente política, sino tambien religiosa, y bajo este punto de vista únicamente hablo de ella aquí. La Revolucion es, no solamente una cuestion religiosa, pero es la gran cuestion religiosa de nuestro siglo. Para convencerse de ello, basta la reflexion y concretar la cuestion. Tomada en su sentido mas general, la Revolucion es la rebeldía erigida en principio y en derecho. No se trata del mero hecho de la rebelion, pues en todos tiempos las ha habido; se trata del derecho, del principio de rebelion, elevado á regla práctica y fundamento de las sociedades; de la negacion sistemática de la autoridad legítima, de la teoría de la rebelion, de la apología y orgullo de la misma, de la consagracion legal del principio de toda rebelion. Tampoco es la rebelion del individuo contra su legítimo superior; esto se llama desobediencia: es la rebelion de la sociedad como sociedad; el carácter de la Revolucion es esencialmente social, y no individual.

Tres grados hay en la Revolucion:

- 1°. La destruccion de la Iglesia, como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demas autoridades y sociedades; en este grado, que nos interesa directamente, la revolucion es la negacion de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho; la separacion de la Iglesia y del Estado, con el fin de dejar á éste descubierto y quitarle su apoyo fundamental;
- 2°. La destruccion de los tronos y de la legítima

autoridad política, consecuencia inevitable de la destrucción de la autoridad católica. Esta destrucción es la última expresión del principio revolucionario de la moderna democracia, y de lo que se llama hoy día la *soberanía del pueblo*;

3°. La destrucción de la sociedad, es decir, de la organización que recibió de Dios: de otro modo: la destrucción de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una *Abstracción*, que los doctores revolucionarios llaman el *Estado*. Es, por último, el socialismo, fin principal de la Revolución perfecta, rebelión postrema, destrucción del último derecho. En este grado, la Revolución es, ó mas bien sería, la destrucción completa del orden divino en la tierra, y el reinado perfecto del demonio en el mundo

Formulada por la vez primera por J. J. Rousseau, y luego en 89 y 93 por la Revolución francesa, la Revolución se mostró, ya en su origen, como la enemiga implacable del cristianismo. Sus furiosas persecuciones contra la Iglesia recuerdan las del paganismo. Ella sacrificó Obispos, asesinó Sacerdotes y toda clase de católicos, cerró ó destruyó templos, dispersó las órdenes religiosas, y arrastró por el fango las cruces y reliquias de los Santos. Su rabia se extendió por toda Europa, rompió todas las tradiciones, y hasta llegó á creer, un momento, haber destruido el catolicismo, al cual llamaba, con desprecio, una superstición antigua y fanática.

Sobre este monton de ruinas ha levantado un nuevo régimen de leyes ateas, de sociedades sin religion, de pueblos y Reyes *absolutamente* independientes. Desde hace sesenta años va dilatándose mas y mas, cre-

ce y se estiende en el mundo entero, destruyendo por dó quiera la influencia social de la Iglesia, pervirtiendo las inteligencias, calumniando el clero, y mirando por sus cimientos el gran edificio de la fé.

Bajo el punto de vista religioso, la revolucion puede definirse del modo siguiente: La negacion legal del Reino de Jesucristo en la tierra; la destruccion social de la Iglesia. Combatir la Revolucion es por lo tanto, un acto de fé, un deber religioso de la mayor importancia. Obrando así se obra ademas como buen ciudadano y hombre de bien, pues se defiende la patria y la familia. Si los partidos políticos de buena fé, y que conservan su honra, la combaten bajo sus puntos de vista, nosotros, los cristianos, debemos combatirla bajo los nuestros, que son mucho mas elevados, pues defendemos aquello que amamos mas que nuestra vida.

III.

LA REVOLUCION, HIJA DE LA INCREDELIDAD.

Para juzgar la Revolucion, basta saber si se cree ó no en Jesucristo. Si Cristo es Dios hecho Hombre, si el Papa es su Vicario, si la Iglesia es obra suya y tiene su mision, claro está que tanto las sociedades como los individuos deben obediencia á los mandamientos del Papa y de la Iglesia, que son los mandatos de Dios mismo.

La Revolucion, que pone por principio la independencia absoluta de las sociedades para con la Iglesia, es decir, la separacion de la Iglesia y del Estado, declara por eso solo que no cree en el Hijo de Dios, y

es juzgada de antemano, según las palabras del Evangelio.

Resulta, pues, que la cuestión revolucionaria es también una cuestión de fé. Cualquiera que crea en Jesucristo y en la misión de su Iglesia, no puede ser revolucionario, si es lógico, y cualquier incrédulo, cualquier protestante, dejará de serlo sino adopta el principio apóstata de la Revolución, y no combate á la Iglesia bajo su bandera. En efecto, la Iglesia católica, sino es divina, usurpa de un modo tiránico los derechos del hombre.

Jesucristo, ¿es Dios? ¿Le pertenece el poder infinito en el cielo y en la tierra? Los Pastores de la Iglesia y el Sumo Pontífice á su cabeza, ¿tienen ó no tienen por derecho divino la misión de enseñar á todas las naciones y á todos los hombres lo que es preciso hacer ó evitar para cumplir la voluntad de Dios? ¿Existe acaso un hombre, príncipe ó vasayo; existe una sociedad que tenga el derecho de rechazar esta enseñanza infalible, ó de sustraerse á esta alta dirección religiosa? Ahí está todo. Es una cuestión de fé, de catolicismo. El Estado debe obediencia al Dios vivo, lo mismo que la familia y el individuo. Es cuestión de vida, tanto para el uno como para el otro.

IV.

QUIEN ES EL VERDADERO PADRE DE LA REVOLUCION, Y CUANDO NACIÓ ESTA.

Hay en la Revolución un misterio, un misterio de iniquidad, que los mismos revolucionarios no pueden comprender, porque solo la fé puede explicarlo, y á ellos les falta la fé.

Para comprender la Revolucion es preciso remontarse hasta el padre de toda rebeldía, hasta aquel que el primero se atrevió á decir, y tiene la osadía de repetir hasta la consumacion de los siglos á su Dios y Señor: *Non serviam*: Yo no obedeceré.

Sí; Satanás es el padre de la Revolucion. Esta es obra suya, comenzada en el cielo, y que viene perpetuándose entre los hombres de edad en edad. El pecado original, por el cual nuestro padre Adan se rebeló contra Dios, introdujo en el mundo, no diré absolutamente la Revolucion, pero sí el espíritu de orgullo y de rebeldía, que son su principio: desde entónces el mal fué aumentando de cada dia hasta la aparicion del cristianismo, que lo combatió y obligó á retroceder.

El renacimiento pagano, mas tarde Lutero y Calvino, y, en fin, Voltaire y Rousseau, han vuelto á enaltecer el poder maldito de Satanás, su padre, y este poder, favorecido por los excesos del cesarismo, este poder recibió en los principios de la Revolucion francesa una especie de consagracion, una constitucion que no habia tenido hasta entonces, y que hace decir con justicia que la Revolucion nació en Francia en 1789.

En 1793 decia el feroz Babœuf: "La Revolucion de Francia no es mas que la precursora de otra Revolucion mucho mas grande, mucho mas solemne, y que será la última."

Esta Revolucion suprema y universal es la REVOLUCION. Por primera vez despues de seis mil años ha tenido la osadía de tomar, á la faz del cielo y de la tierra su verdadero y satánico nombre: *La*

Revolucion, que es como decir rebeldía completa y perpetua.

Ella tiene por lema, como el demonio, la famosa palabra *Non serviam*. Es satánica en su esencia, y aspirando á derribar todas las autoridades, tiene por fin postrero la destruccion total del reino de Jesucristo en la tierra. La Revolucion, no hay que olvidarlo, la Revolucion es ante todo un misterio del órden religioso, es el ANTICRISTIANISMO.

Así lo hace constar en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849 el Soberano Pontífice Pío IX: "La Revolucion, dice, es inspirada por el mismo Satanás. Su objeto es destruir completamente el cristianismo, y reconstruir, sobre sus ruinas, el órden social del paganismo." Amonestacion solemne, confirmada al pié de la letra por la Revolucion misma. "Nuestro objeto final, dice la instruccion secreta de la *Venta Suprema*, nuestro objeto final es el mismo de Voltaire y de la Revolucion francesa: Aniquilamiento y destruccion completa del catolicismo, y hasta de la idea cristiana."

V.

¿QUIEN ES EL ANTIREVOLUCIONARIO POR EXCELENCIA?

Es nuestro Señor Jesucristo en el cielo, y, en la tierra el Papa, su Vicario. La historia del mundo es la historia de la lucha gigantesca entre los dos jefes del ejército.

De una parte Jesucristo con su Santa Iglesia; e la otra, Satanás con todos los hombres que pervierte y reúne bajo la bandera maldita de la rebelion. El combate fué terrible en todos tiempos; nosotros vivi-

mos en una de esas épocas mas peligrosas, que es la de la seducción de las inteligencias y de la organizacion de aquello que, delante de Dios, no es mas que desórden y mentira.

El Papa y la Iglesia se encuentran ahora, como siempre, sobre la brecha defendiendo la verdad y la justicia. para con todos y contra todos, aborrecidos de muerte por los revolucionarios de toda clase, cuyas tramas y proyectos perversos descubren y desbaratan.

Uno de nuestros mas ilústres Prelados, estando para morir, hizo ver ya en otro tiempo el ódio y los proyectos de la Revolucion contra el Soberano Pontífice. "El Papa, escribia, con mano trémula, el Papa tiene un enemigo, la Revolucion; ese enemigo implacable, cuyo furor no pueden mitigar los mayores sacrificios, y con el cual es imposible transigir. Al principio solo se pedian por ella reformas, hoy ya no la bastan éstas.. Quitad á la Santa Sede la soberanía temporal; mutilad la obra admirable que Dios y la Francia acabaron hace mas de mil años; echad pedazo á pedazo en manos de la Revolucion todo el patrimonio de San Pedro; mas aun con esto no habreis satisfecho, no habreis desarmado la Revolucion. La ruina de la existencia temporal de la Santa Sede, mas bien que un fin, es un medio para llegar á una destruccion mayor.

"La existencia divina de la Santa Sede y de la Iglesia, eso es lo que se quiere aniquilar, y de tal manera, que ni aun vestigio quede de ella. ¿Qué importa, al fin, que la débil dominacion cuyo asiento es Roma y el Vaticano, quede circunscrita en límites

mas ó menos estrechos? ¿Qué importan Roma y el Vaticano? Mientras que haya sobre la tierra, ó debajo de ella, en un palacio ó en una mazmorra, un hombre delante de quien se prosternen doscientos millones de hombres como delante del representante de Dios, la Revolucion perseguirá á Dios en este hombre. Y si acaso en esta guerra impía no habeis tomado con resolucion el partido de Dios contra la Revolucion; si capitulaís, los medios por los cuales habeis intentado contenerla ó moderarla, no habrán servido sino para dar fuerza á sus ambiciones sacrílegas y exaltar mas y mas sus salvajes esperanzas.

“Fuerte por vuestra debilidad, contando con vosotros como con sus cómplices, ¿qué digo? como con sus esclavos, ella os mandará la sigais hasta el término de sus empresas abominables. Despues de haberos arrancado concesiones que habrán consternado al mundo, todavia exigirá de vosotros obras que espantarán vuestra conciencia.

“No exageramos hablando así. La Revolucion, mirada por su parte accidental, sinó por aquello que constituye su esencia, es una cosa con la que nada puede compararse, en la série larga de las revoluciones por las cuales ha pasado la humanidad desde el origen de los tiempos, y que vemos desarrollarse en la historia del mundo.

“La Revolucion es la insurreccion mas sacrílega que ha armado la tierra contra el cielo, es el esfuerzo mas grande que haya intentado el hombre, no solo para separarse de Dios, sino para ponerse en lugar de Dios.”

La Revolucion no ataca al Papa-Rey sino para aca-

bar mas seguramente con el Papa-Pontífice. Comprende como nosotros que el Papa-Rey es el Papa independiente en lo material; es el Papa libre para decir toda la verdad, y para fulminar su anatema contra los despojadores y los déspotas; sea cual fuere su potestad y rango. La Revolucion que bajo de la máscara de libertad é igualdad no es otra cosa sino el despojo y el despotismo, no puede tolerar la soberanía pontifical, cuya existencia es para ella cuestion de vida ó muerte.

El Papa, Vicario de Jesucristo, es el enemigo nato de la Revolucion. Los Obispos fieles y los sacerdotes formados segun el corazon de Dios, participan con Él de esta gloria y de este peligro. Ellos viven en medio de los hombres, como personificacion de la Iglesia y de la ley de Dios; y por esto mismo son el blanco del ódio revolucionario. El despojo del dominio temporal sería el golpe postrero dado á la última raiz, que, por la propiedad, liga la Iglesia al suelo de Europa.

M. Bonal decia, hace treinta años: “La Religion pública está perdida en Europa sino tiene propiedad; la Europa está perdida sino tiene Religion pública.”

Uno de los jefes de la *Venta Suprema* de la Alta Italia, escribe: “Es preciso descatolizar el mundo; conspirémos solo contra Roma; la Revolucion en la Iglesia, es la Revolucion permanente; es la destruccion segura de los tronos y dinastías. No deberia ir confundida con otros proyectos la conspiracion contra la Santa Sede romana.” Los verdaderos católicos, fieles discipulos de Jesucristo, vienen á agruparse al rededor del Papa, de los Obispos y de los sacerdotes,

para "combatir el buen combate y conservar la fé." Cada uno de ellos se esfuerza por rechazar el enemigo y hacer triunfar la buena causa por medio de la oracion, de las obras buenas, por la accion y la palabra, por la polémica, y, en fin, por todos los medios legítimos de influencia. Esto es lo que forma el pequeño, al mismo tiempo que grandísimo ejército de Jesusristo. El gigante revolucionario se lisonjea de destrozarlo como en otro tiempo Goliath en frente de David, pero Dios está con nosotros, y nos ha dicho: "No temais, pequeña grey, porque ha sido la voluntad de vuestro padre el daros la victoria." Marchemos, pues, y tengamos valor.

Jóvenes, teneis merecido vuestro puesto en nuestras filas. Apresuraos, corred y traed á vuestro divino Maestro el óbolo de vuestro felicidad naciente. En unos tiempos como los que hemos alcanzado, todo cristiano debe ser soldado, y Jesus, al reunirnos bajo la sagrada bandera de su Iglesia, nos dice: "*Qui non est mecum contra me est*: El que no está conmigo, está contra mí."

VI.

¿ES POSIBLE CONCILIAR LA IGLESIA Y LA REVOLUCION?

No; porque no lo es mas que el que se avengan entre sí el bien y el mal, la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, el cielo y el infierno. Escuchad lo que dijo en otro tiempo una logia de carbonarios en un documento secreto: "La Revolucion solo es posible con una condicion: el aniquilamiento del Papado. Mientras que Roma exista, todas las conspiraciones del

extranjero y revoluciones de Francia no tendrán mas que resultados muy secundarios. Aunque débiles como poder temporal, los Papas tienen aun una fuerza moral inmensa. Contra Roma deben dirigirse, pues, todos los esfuerzos de los *amigos de la humanidad*. Con tal de destruirla, todos los medios son buenos. Una vez derribado el Papa, naturalmente caerán los demas monarcas.”

Edgard Quinet dice por su parte: “Preciso es que caiga el catolicismo. ¡No haya tregua para el *Injusto!* No se trata solo de combatir el papado, sino de estirparlo y no solo estiparlo, sino de deshonorarlo, y no solo de deshonorarlo sino de hundirlo en el fango.”

—“En nuestros consejos está decidido, dice la *Venta Suprema*, que no consintamos mas cristianos.” Ya antes habia dicho Voltaire: “Aplastemos al infame;” y Lutero: “Lavemos nuestras manos en su sangre.”

La Iglesia proclama los derechos de Dios, como principio tutelar de la moralidad humana y de la salvacion de las sociedades; la Revolucion solo habla de los derechos del hombre, constituyendo una sociedad sin Dios. La Iglesia toma por base la fé, el deber cristiano: la Revolucion ningun caso hace del cristianismo; no cree en Jesucristo: pone la Iglesia á un lado, y se forma no sé qué deberes filantrópicos, que no tienen otra sancion sino el orgullo del *hombre de bien*, y el miedo á los gendarmes. La Iglesia enseña y conserva todos los principios de orden, de autoridad y de justicia: la Revolucion los combate todos y con el desorden y la arbitrariedad constituye lo que se atreve á llamar el derecho nuevo de las naciones, la civilizacion moderna.

El antagonismo es completo: luchan entre sí la obediencia y la rebeldía, la fé y la incredulidad.

Ninguna conciliacion es posible, y menos transaccion ni alianza alguna. Quede esto bien impreso en vuestra memoria: que todo cuanto la Revolucion no ha creado, la es odioso; que todo cuanto odia lo destruye. Que se le entregue hoy el poder absoluto, y á pesar de sus protestas, será mañana lo que fué ayer y lo que fué siempre: la guerra á muerte contra la Religion, la sociedad, la familia. Y no diga que, hablando así, la calumniamos; ahí estan sus palabras y sus obras para probarlo. Acordaos de lo que hizo en '91 y '93, cuando fué dueña del poder.

En esta lucha, uno de los dos partidos será vencido tarde ó temprano, y este será la Revolucion. Puede ser que parezca triunfar por un momento; podrá ganar victorias parciales, primero, porque la sociedad de cuatro siglos á esta parte, ha cometido en toda Europa enormes faltas que la han atraído un justo castigo, y luego, porque el hombre es siempre libre, y la libertad, aun cuando se abusa de ella, constituye un gran poder. Pero tras el Viernes Santo viene siempre el Domingo de Pascua, y Dios mismo es quien, con su verdad infalible, ha dicho al Jefe visible de su Iglesia: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella."

VII.

¿CUALES SON LAS ARMAS ORDINARIAS DE LA REOLUCION?

Ella misma lo ha dicho y lo ha probado muy á menudo.

“Para combatir los príncipes y los santurrones, todos los medios son buenos: todo está permitido para anonadarlos: la violencia, la astucia, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el objeto santifica los medios (1).” Ella se hace todo, para unir todo el mundo con su causa. Para pervertir los cristianos, para estirpar el espíritu católico, se sirve de la educación, que malea; de la enseñanza, que envenena; de la historia, que falsifica; de la prensa, de la que hace el uso que todos saben; de la ley, cuyo ultraje adopta; de la política, á quien inspira; de la Religión misma, de la cual toma algunas veces las exterioridades para seducir las almas. Se sirve de las ciencias, y encuentra medio de que éstas se rebelen contra el Dios de la ciencias; se sirve de las artes, las cuales bajo su influencia mortal producen la perversion de las costumbres públicas y la deificación de la sensualidad.

A Satanás, con tal que logre su objeto, poco le importan los medios que emplea. No es tan escrupuloso como se cree, y sus amigos tampoco lo son.

Sin embargo, puede decirse que el carácter principal de los ataques de la Revolución contra la Iglesia, es la audacia y la mentira. Por la audacia, hace flaquear el respeto al Papado, vilipendia á nuestros Obispos y Sacerdotes, bate en brecha las instituciones católicas mas venerandas; y con la mentira, repetida sin rebozo, prepara la ruina de las sociedades, fascinando á las masas, siempre poco instruidas y poco acostumbradas á sospechar de la buena fé de los que las hablan.

Sobre mil personas seducidas por la Revolución,

(1) Carta de un revolucionario alemán á un francmasón.



novecientas noventa y nueve son víctimas de esta táctica odiosa. ¡Ay de ella! ¡Ay de vosotros, seductores de los pueblos, que empleais la energía que Dios os concedió para servir á la sociedad, en provecho de la mentira! Hijos de la Revolucion, no temeis llamar mal al bien, y bien al mal; sobre vosotros cae aquel terrible anatema: *Væ qui dicitis malum bonum, et bonum malum! Væ genti insurgenti super genus meum!*

Pero ¿es cierto que la Revolucion sea tan perversa? ¿Es cierto que conspira en este modo contra Dios, y contra los hombres? Escuchad sus propias confesiones, escuchad sus proyectos dignos del infierno.

VIII.

SI ES UNA QUIMERA LA CONSPIRACION ANTICRISTIANA DE LA REVOLUCION.

La Revolucion, preparada por el paganismo del Renacimiento, por el protestantismo y el volteranismo, nació en Francia, como hemos dicho, á últimos del siglo pasado. Las sociedades secretas, ya poderosas entonces, presidieron á su nacimiento. Mirabeau y casi todos los hombres de 89; Danton y Robespierre, y con ellos los demas malvados de 93 pertenecian á estas sociedades. Hace cuarenta años que el centro revolucionario ha cambiado de asiento. Ahora se ha trasladado á Italia, y desde allí es que la *Venta Suprema* ó Consejo Superior dirige con prudencia serpentina el gran movimiento, la gran rebelion en la Europa entera. Sus tiros van á Europa,

por ser ésta hoy quien dirige al mundo.

La Providencia ha permitido que en estos últimos tiempos cayesen en manos de la policía romana algunos documentos auténticos de la conspiración revolucionaria. Estos se publicaron, y daremos algunos extractos de ellos. *Habemus confitentem reum*. La Revolución nos dirá, ella misma, por medio de sus jefes reconocidos: 1°. Que tiene un plan de ataque general y organizado. 2°. Que para reinar, quiere corromper, y corromper sistemáticamente. 3°. Que aplica principalmente esta corrupción á la juventud y al clero. 4°. Que sus armas reconocidas son la calumnia y la mentira. 5°. Que la francmasonería es un noviciado preparatorio. 6°. Que busca los mismos príncipes para afiliárselos, al mismo tiempo que los quiere destruir. 7°. en fin, que el protestantismo la es un precioso auxiliar. Inútil creo añadir que los documentos que voy á citar son del todo auténticos. Los originales se encuentran en Roma, y el que quiera, puede recurrir á ellos.

El plan general. Este plan es universal; la Revolución quiere minar en la Europa entera toda gerarquía religiosa y política: "Nosotros formamos una asociación de hermanos en todos los puntos de la tierra, tenemos deseos é intereses comunes, nosotros vamos á libertar la humanidad, y queremos romper toda clase de yugo. Para nosotros mismos, veteranos de las asociaciones secretas, es un enigma la asociación (1)." "El éxito de nuestra empresa depende del mas profundo misterio, y en las *Ventas* debemos

(1) Carta del Corresponsal de Lóndres.

encontrar al iniciado, como el cristiano de la *Imitacion*, siempre pronto á permanecer desconocido y á no ser contado para nada (1).” “Para dar á nuestro plan toda la extension que conviene, debemos obrar en silencio, á la sordina, ganar terreno poco á poco, y nunca perder (2).”

No es una conspiracion ordinaria, una revolucion como otras tantas, no; es la Revolucion, es decir, la desorganizacion fundamental, que solamente puede llevarse á cabo por grados, y despues de largos y constantes esfuerzos. “El trabajo que vamos á emprender no es obra de un dia, ni de un mes, ni de un año. Puede durar muchos años, un siglo quizá; pero en nuestras filas muere el soldado y la lucha sigue (3).”

La Italia por Roma y Roma por el Papado, ahí está el punto de mira de la conspiracion sacrilega. “Desde que estamos organizados como cuerpo activo, y que empieza á reinar el orden en el seno de las *Ventas* mas alejadas, así como de las mas próximas al centro, un pensamiento ha preocupado siempre á los hombres que aspiran á la regeneracion universal, y este ha sido: la libertad de Italia, de la que debe resultar un dia *la libertad del mundo entero*. *Nuestro objeto final es el de Voltaire y el de la Revolucion francesa: el aniquilamiento completo del catolicismo y aun de la idea cristiana*, que habiendo quedado en

(1) La carta escrita desde Roma por un jefe de la *Venta Suprema* al corresponsal de Alemania. (Nubius a Volpe) Uno de estos estaba agregado al despacho del príncipe Metternich

(2) El corresponsal de Aueona á la *Venta Suprema*.

(3) Instruccion secreta y general de la *Venta Suprema*.

pié sobre las ruinas de Roma, vendría á perpetuar el catolicismo mas tarde (1).” “A esta victoria solo se llega de combate en combate. Tened, pues, siempre los ojos abiertos y fijos sobre lo que pasa en Roma. Emplead todos los medios para hacer impopular la gente de sotana; haced en el centro del catolicismo lo que nosotros todos, individualmente ó en cuerpo, hacemos en los flancos de tal ejército. Agitad con motivo ó sin motivo; pero agitad. Esta palabra encierra todos los elementos de éxito. La conspiracion mejor tramada será aquella que mas se remueva, y que comprometa mas gente. Tened mártires, tened víctimas; siempre encontraremos gente que sepa dar á esto los colores necesarios (2).” “No conspiremos mas que contra Roma. Para esto, aprovechemos todas las circunstancias, sirvámonos de todas las eventualidades. Desconfiemos principalmente de las exageraciones de celo. Un odio frio, bien calculado, bien profundo, vale mas que todos los fuegos de artificio, que todas las declamaciones de la tribuna. En París no quieren comprender esto; pero en Lóndres he visto hombres que comprenden mejor nuestro plan y que se asocian á él con mas fruto (3).”

He aquí ahora el secreto revolucionario sobre los acontecimientos modernos.

“La unidad política de Italia es una quimera, pero aun así, aun sin ser realidad, produce cierto efecto sobre las masas y sobre la juventud ardiente. Ya sabemos á que atenernos sobre este principio. Es y

(1) Instruccion secreta.

(2) Instruccion de la *Venta Suprema*.

(3) Carta de un jefe á los agentes superiores de la *Venta piemontesa*.

quedará siempre vacío; sin embargo, es un medio de agitacion. No debemos, pues, privarnos de él. Agitad poco á poco, tened al comercio paralizado; sobre todo, nunca os manifesteis. No hay medio mas eficaz para sembrar las sospechas contra el gobierno pontificio.”

(1) “En Roma los progresos de la causa son sensibles; hay indicios que no pueden engañar á ojos ejercitados, y se siente de lejos, de muy lejos, el movimiento que comienza. Por fortuna, no tenemos la petulancia de los franceses. Queremos que madure el fruto antes de esplotarlo, y este es el único medio de obrar con acierto y seguridad. Vosotros me habeis hablado algunas veces sobre venir á ayudarnos cuando la caja comun quedase exhausta. Sabeis por experiencia que el dinero es en todas partes, y principalmente aquí, el nervio de la guerra. Poned á nuestra disposicion muchos, muchos thalers. Es la mejor *artillería para batir en brecha el asiento de Pedro* (2).

“En Lóndres se me han hecho ofertas de consideracion. Dentro de poco tendrémós en Malta una imprenta á nuestra disposicion. Podrémos, pues, con punidad, de un modo seguro y bajo la proteccion del pabellon inglés, esparcir de una parte á otra de Italia los folletos, libros, etc., que la *Venta Suprema* juzgará conveniente poner en circulacion. Nuestras imprentas de Suiza estan en buen camino, y producen libros *tales como deseamos* (3).”

Al cabo de veinticinco ó treinta años, la conspiracion reconoce sus progresos. Cuenta con Francia pa

(1) Carta del corresponsal de Ancona.

(2) Nubius al corresponsal de Alemania.

(3) Carta á la *Venta piamontesa*.

ra obrar, reservando siempre á Italia para la direccion suprema. Desconfia de los otros pueblos: los franceses, son *demasiado fanfarrones*; los ingleses, *demasiado tristes*; los alemanes, *demasiado nebulosos*. A sus ojos, solamente el italiauo reúne las cualidades de rencor, cálculo, malicia, discrecion, paciencia, sangre fria y crueldad, que son necesarias para triunfar.

“En el espacio de algunos años, hemos adelantado considerablemente los negocios. Por todas partes, en el Norte y el Mediodia, reina la desorganizacion social. Todo se ha puesto al nivel bajo el cual queremos rebajar al género humano. Nos ha sido muy fácil el pervertir. En Suiza como en Austria, en Rusia como en Italia, nuestros sicarios solo aguardan una señal para destrozarse el molde antiguo. La Suiza quiere dar esta señal; pero estos suizos radicales no tienen fuerza suficiente para conducir las sociedades secretas al asalto de la Europa. Preciso es que Francia ponga su sello á esta orgía universal. Estad bien persuadidos que París no faltará á su mision (1).”

Por toda Europa he encontrado los espíritus muy inclinados á la exaltacion. Todo el mundo confiesa que el mundo antiguo cruje, y que los Reyes ya acabaron. He recogido abundante cosecha; ya no dudo de la caida de los tronos, despues que he estudiado el trabajo de vuestras sociedades en Francia, Suiza, Alemania y hasta en Rusia. El asalto que se dará á los príncipes de la tierra dentro de algunos años, los sepultará á todos bajo las ruinas de sus ejércitos im-

(1) El corresponsal de Viena á Nubius.



potentes y de sus monarquías caducas. Pero no es esta la victoria para cuyo éxito hemos hecho tantos sacrificios. Lo que ambicionamos no es una revolucion en uno ú otro punto; esto se obtiene siempre que se quiere. Para matar con toda seguridad al mundo viejo, hemos creído preciso *ahogar el germen católico y cristiano* (1).” “El sueño de las sociedades secretas se realizará por la mas sencilla de las razones: porque está fundado *sobre las pasiones del hombre*. No nos desanimemos, pues, por un revés, por una derrota; preparemos nuestras armas en el silencio de las *Ventas*; levantemos nuestras baterías; halaguemos todas las pasiones, *las mas perversas como las mas generosas*, y todo nos lleva á creer que nuestro plan tendrá un éxito mucho mas feliz de lo que podamos esperar con nuestros cálculos mas exagerados (2).”

Tal es el plan; pasemos á los medios.

La corrupcion. Escuchemos cosas aun mas horrosas.

“Estamos demasiado en progreso para contentarnos con el asesinato. ¿De qué sirve un hombre asesinado? no individualicemos el crimen, con el fin de *darle proporciones de patriotismo y de odio contra la Iglesia*; debemos generalizarlo. El catolicismo no teme á un puñal bien afilado, ni las monarquias tampoco; pero estas dos bases del orden social pueden derrumbarse por la corrupcion; así, no nos cansemos jamás de corromper. Está decidido en nuestros consejos que no ha de haber mas cristianos. *Populari-*

(1) El corrrsponsal de Liorna á Nubius.

(2) Instrucion de la *Venta Suprema*.

ce mos el vicio en las masas. Estas deben respirarlo por todos los cinco sentidos: que lo beban, que se harten de él. Formad corazones viciosos, y no tendréis mas católicos. (1)." ¡Qué elogio para la Iglesia! "Conservemos los cuerpos, pero matemos el espíritu. Lo que importa es destruir la moral, y para esto es preciso disecar el corazón. Creo de mi deber proponer este medio por principio de humanidad política (2)."

El jefe de la *Venta Suprema* añade; con motivo de la muerte públicamente impenitente de dos de sus afiliados, ejecutados en Roma: "Su muerte de réprobos ha producido un efecto mágico en las masas. Es la primera proclamación de las sociedades secretas, y una toma de posesión de las almas. Morir en la plaza del pueblo, en Roma, en la ciudad madre del catolicismo, morir francmasón é impenitente, es cosa admirable." Otro de estos demonios encarnados dice: "Infiltrad el veneno en los corazones escogidos; infiltradlo á dosis pequeñas y como por casualidad, y os admirareis vosotros mismos de vuestro buen éxito. Lo esencial es *aislar al hombre de su familia*, hacerle perder los usos y costumbres que en ella hay. Por la inclinación de su carácter está bastante dispuesto á huir de los cuidados de su casa, y correr tras placeres fáciles y prohibidos.

"Le gustan las largas conversaciones del café; la ociosidad de los teatros. *Arrastradlo*, traedle allí sin que se aperciba; dadle alguna importancia, sea

(1) Teoría de la *Venta Suprema*. Vindice á Nubius.

(2) El jefe de la *Venta Suprema* á vindice.

la que fuere; enseñadle discretamente á distraerse de sus trabajos cotidianos. Con estas mañas, despues de haberlo separado de su muger y de sus hijos, despues de haberle enseñado cuán penosos son los deberes, haréis nacer en él el deseo de otra existencia. El hombre ha nacido rebelde. *Atizad este deseo de rebelion hasta el incendio; pero que el incendio no estalle.* Esto será una buena preparacion para la grande obra que debeis principiar (1).” “Para esta grande obra nos dice el abogado lógico de la causa revolucionaria, para esta grande obra se necesita una conciencia ancha que no se arredre cuando llegue la ocasion, ni de una alianza adúltera, ni de la fé pública violada, ni de las leyes de la humanidad pisoteadas (2).”

La *Venta Suprema* resume en estas palabras esta infernal conjuracion: “Lo que hemos emprendido es la corrupcion en grande escala; la corrupcion del pueblo por medio del clero, y la del clero por medio de nosotros. La corrupcion que nos permitirá un dia llevar la Iglesia al sepulcro. Nos dicen que para echar abajo el catolicismo seria preciso antes suprimir la muger. Sea así; pero no pudiendo suprimirla, corrompámosla por la Iglesia. *Corruptio optimi pessima.* El fin és bastante hermoso para tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para herir á la Iglesia, es la corrupcion. ¡Adelante, pues, hasta el fin!”

La corrupcion de la juventud y del clero. Los corazones escogidos que la Revolucion busca con preferencia, son los jóveues y los Sacerdotes; aun se

(1) Correspondencia de la *Venta Suprema*.

(2) Proudhon.

atreve á esperar y aspira á *formar* un Papa. “A la juventud debemos dirigirnos; debemos seducirla, debemos alistarla, sin que se aperciba, bajo nuestras banderas. Que nadie penetre vuestros designios; no os ocupeis de la vejez ni de la edad madura; id á la juventud, y, si es posible, á la infancia. Nunca tengais para ella una palabra impía y licenciosa: guardaos bien de ésto, por el interes mismo de la causa. Conservad todas las apariencias del hombre grave y moral. Una vez hecha vuestra reputacion en los colegios, gimnásios, universidades y seminarios; cuando hayais obtenido la confianza de profesores y estudiantes, acercaos principalmente á aquellos que se afilien en la milicia clerical. Escitad, exaltad estas naturalezas tan llenas de ardor y de orgullo patriótico. Ofrecedles al principio, pero siempre en secreto, libros inofensivos, y así llevais poco á poco vuestros discípulos *al grado de madurez que quereis obtener*. Cuando este trabajo de todos los dias haya esparcido nuestras ideas como la luz por todas partes, entonces podréis apreciar la sabiduría de esta direccion. Formaos una reputacion de buen católico y de patriota puro; esta reputacion facilitará la propagacion de nuestras doctrinas entre el clero jóven y en el fondo de los conventos. En algunos años, este clero jóven llegará á ocupar todos los puestos por la fuerza de los acontecimientos. Él gobernará, administrará, juzgará, formará el Consejo del soberano y será llamado á elegir el Pontífice que habrá de reinar; y este Pontífice, como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente más ó meno imbuido en los principios *italianos y humani-*

tarios que vamos á poner en circulacion. Para alcanzar este fin, despleguemos al viento todas nuestras velas (1).” “Debemos hacer la *educacion* moral de la Iglesia y llegar por pequeños medios, bien graduados, aunque bastante mal definidos, al triunfo de la idea revolucionaria por un *Papa*. Este proyecto me ha parecido siempre de una habilidad mas que humana (2).”

En efecto, es sobrehumano, porque viene en línea recta de Satanás. El personaje que se oculta bajo el nombre de Nubius, describe luego este Papa revolucionario, que él se atreve á esperar: un Papa crédulo y débil, sin penetracion, hombre de bien y respetado, é imbuido de los principios democráticos. “Un Papa de estas condiciones, dice, necesitaríamos; y, si esto es posible, marcharíamos *al asalto de la Iglesia* mas seguros que con los folletos de nuestros hermanos de Francia ó el oro de Inglaterra. Para quebrantar la roca sobre la cual ha construido Dios su Iglesia, tendríamos el dedo pequeño del sucesor de Pedro metido en la trama, y este dedo pequeño valdría para esta cruzada tanto como los Urbauos II y San Bernardos de la cristiandad (3).”

“¿Quereis revolucionar la Italia? añaden en fin, estos emisarios del infierno: buscad el Papa cuyo retrato acabamos de dar. Marche el clero siempre bajo nuestra bandera, creyendo marchar bajo la de las llaves apostólicas. ¿Quereis hacer desaparecer hasta el último vestigio de tiranos y opresores? Tended

(1) Instruccion secreta.

(2) Nubius á Volpe,

(3) Instruccion secreta.

vuestras redes, tendedlas en el *fondo de las sacristias, seminarios y conventos*; y sino os precipitais, os prometemos una pezca milagrosa; pezcariéis una Revolución revestida de tiara y capa, que marchará con cruz y bandera; una Revolución que solo necesitará ser aguijoneada muy poco para hacer arder las cuatro partes del mundo (1).”

¡Cómo sienten ellos mismos que todo se apoya en el Papa! Lo que consuela es verlos confesar con disgusto que no han podido hincar el diente ni en el Sagrado Colegio ni en la Compañía de Jesus. “Los Cardenales han escapado todos de nuestras redes: de nada han servido contra ellos las aduaciones mejor combinadas; ni un solo miembro del Sagrado Colegio ha caído en el lazo. Con los Jesuitas se han malogrado también nuestros planes. Desde que conspiramos ha sido imposible poner la mano sobre un Ignaciano, y convendría saber la causa de esta obstinación tan unánime; ¿por qué no hemos podido nunca encontrar en ninguno de ellos las aberturas de su coraza?” Se añade piadosamente: “No tenemos Jesuitas con nosotros, pero siempre podemos decir y hacer decir que los hay, y producirá el mismo efecto (2).”

La mentira y la calumnia. Satanás es el padre de la mentira *pater mendacii*. La primera revolución se hizo por una mentira: *Eritis sicut dii*. Como hijas de aquella todas las demás se forjan por el mismo proceder; cuanto más graves son, más mienten. Y es cosa cierta que en el día las mentiras, las hipocre-

(1) Instrucción secreta.

(2) El corresponsal de Liorna, Bepo á Nubius.

sías, los sofismas tejidos contra la Iglesia con un arte infernal, circulan entre nosotros en mayor número que los átomos en el aire. ¿De donde vienen? Escuchad la Revolución.

“Los sacerdotes son gentes de buena fé: mostradlos como pérfidos y desconfiados. Las masas han tenido en todo tiempo una gran propension á creer todos los errores y necesidades. Engañadlas, les gusta ser engañadas (1).” “Poco nos queda que hacer con los Cardenales viejos y los Prelados cuyo carácter es decidido. De nuestros depósitos de popularidad ó impopularidad, debemos sacar las armas que han de hacer su poder inútil ó ridículo. Una palabra *que se inventa con habilidad*, y que con maña se sabe esparcir entre ciertas familias honradas y escogidas, para que de ahí baje á los cafés, y de los cafés á las calles; un mote de esta especie puede algunas veces matar á un hombre. Si donde estuviéseris os encontráis con uno de aquellos Prelados que ejerza alguna función pública, tratad de conocer en seguida su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, y, sobre todo, sus defectos. Rodeado de todos los lazos que podáis tenderle, creadle una de aquellas reputaciones que espantan á los niños y á las viejas; pintadlo cruel y sanguinario; referid algunos rasgos de tiranía que fácilmente queden grabados en la memoria del pueblo. Cuando los periódicos extranjeros recojan, por medio de nosotros, estas relaciones que ellos embellecerán á su vez inevitablemente *por respeto á la verdad*, enseñad, ó, mejor dicho, haced ver por me.

(1) El correo postal de Acaona á la Venta Suprema.

dio de algun *imbécil respetable* (aviso á los pregoneros de escándalos religiosos), haced ver estos periódicos en que se refieren *los nombres y los excesos tramados* de estos personajes. Del mismo modo que Francia é Inglaterra, la Italia no dejará de tener plumas bien cortadas para las mentiras útiles á la buena causa (aviso á los periodistas). Con un periódico en la mano, el pueblo no necesita otras pruebas. Se encuentra en la infancia del liberalismo, y cree en los liberales (1).”

El viejo Voltaire ha sido dejado ya atrás en este punto por la francmasonería. La traicion siempre viene de la propia casa. La francmasonería hace cuanto puede para hacernos creer que es una sociedad filantrópica mas inocente, mas sencilla de cuantas existen. Pues ahí teneis la Revolucion que nos revela su verdadero carácter, aunque al hacerlo obre con poca prudencia. “Cuando habreis imbuido en algunas almas la aversion á la familia y á la Religion (y lo uno sigue siempre de muy cerca á lo otro), dejad caer algunas palabras que hagan nacer el deseo de ser afiliado á la logia masónica mas cercana. Esta vanidad del ciudadano y del menestral en afiliarse á la francmasonería, tiene algo de tan comun, y es tan universal, que me hace quedar admirado de la estupidez humana. El verse miembro de una logia, el sentirse llamado á guardar un secreto (que nunca se le confia) lejos de su mujer é hijos, es una delicia y una ambicion para ciertos hombres. Las logias son *un lugar de depósito*, una especie de *Vivero*, un

(1) Instruccion secreta de la Venta Suprema.

centro que es preciso atravesar antes de llegar á nosotros.

“La falsa filantropía de estas logias es pastoral y gastronómica; pero esto mismo tiene un fin, á que es preciso impulsar sin descanso. Es muy fácil hacerse dueño de la voluntad, de la inteligencia y aun de la libertad de un hombre. á quien se le enseña, vaso en mano, á ser valiente, y el manejo de las armas. Se dispone de él, se le revuelve, se le estudia, se adivinan sus inclinaciones y sus tendencias; cuando llega á la madurez que necesitamos, se le dirige hácia las sociedades secretas de las que *la francmasonería solo es la antesala, y aun bastante mal alumbrada. Sobre las lógias contamos para engrosar nuestras filas. Ellas forman, sin saberlo, nuestro noviciado preparatorio.* Hablan sin cesar de los peligros del fanatismo, sobre la dicha de la igualdad social, y sobre los graudes principios de la libertad religiosa. Lanzan, entre dos orgías, tremendos anatemas contra la intolerancia y la persecucion. Es mas de lo que necesitamos para formarnos adeptos. Un hombre lleno de estas bellas ideas, no está lejos de nosotros; ya solo falta indicarle un puesto en nuestro regimiento.. En esto estriba la ley del progreso social; *no os canseis en buscarlos en otra parte.*

“Pero no os quiteis nunca la máscara; dad vueltas por el rededor del rebaño católico; y, como buenos lobos, cojed al paso el primer cordero que se os presente de las condiciones que convengan (1).”

Las logias masónicas mismas se encargan de afirmar

(1) Correspondencia de la *Venta piamontesa.*

estas apreciaciones, y nos hacen tocar con el dedo la perversidad de esta poderosa institucion, que se dice tan inofensiva.

“Si la masonería, decia muy recientemente uno de sus principales *venerables*, si la masonería debia encerrarse en el estrecho círculo que se le quiere trazar, ¿de qué serviria la *organizacion vasta* y el *inmenso desarrollo* que se le ha dado? . . . La hora del peligro ha llegado; es inmenso; preciso es obrar... Por todas partes se organiza el *enemigo*... La hidra monacal, (la gerarquía católica,) tantas veces aplastada, nos amenaza de nuevo con sus hediondas cabezas. En vano *nos li-sonjamos de haber vencido la Infame* con el siglo XVIII; *la Infame* renace mas vigorosa, mas intolérante, mas rapaz y hambrienta que nunca. Es preciso levantar *altar* contra *altar*, enseñanza contra enseñanza.”

En fin, los caballeros masónicos prestan el juramento de “reconocer y mirar siempre á horror á los Reyes y á los *fanáticos religiosos*, como á los azotes de los desgraciados y del mundo.” Todo esto está sacado de discursos oficiales, pronunciados en estos últimos años por los grandes *maestres* y *venerables* en reuniones numerosas, “en las que se tranquilizaron las conciencias, y se dijo muy alto lo que se *pensaba* interiormente.”

¿Comprendeis ahora por qué la Santa Sede ha condenado la francmasonería, y por qué está prohibido el afiliarse á ella, bajo pena de excomunion?

Explotacion de los principes. La Revolucion trata de atraérselos para poder minar mas eficazmente con su ayuda la Monarquía y la Iglesia. La misma Venta

Suprema tiene la bondad de decírselo á ellos y á nosotros: "El plebello tiene cosas buenas, pero el príncipe tiene aun mas. La Venta Suprema desea que bajo cualquier pretesto se introduzca en las logias masonicas el mayor número de príncipes y ricos que se pueda. Los príncipes de casas reinantes que no tienen legítimas esperanzas de ser Reyes *por la gracia de Dios*, quieren serlo *por la gracia de una revolucion*. De estos hay muchos, tanto en Italia como en otras partes, que desean ser admitidos á los modestos honores de mandil y paleta simbólica. Otros estan desheredados y proscritos. Adulad á esos ambiciosos de popularidad, ganadlos para la francmasonería. La Venta Suprema verá mas adelante el uso que puede hacerse de ellos en beneficio del progreso. Un príncipe que no espera reinar, es una gran conquista para nosotros, y de éstos hay muchos. Hacedlos francmasones, y servirán de reclamo á los necios, á los intrigantes, á los ciudadanos y á los necesitados. Estos pobres príncipes harán nuestro negocio, creyendo trabajar para el suyo propio. Es un aliciente magnífico, y siempre se encuentran necios dispuestos á comprometerse por servir una conspiracion, cuyo sostén parece ser un príncipe cualquiera (a)."

El protestantismo. Otro poderoso auxiliar, cuyo concurso fraternal es alabado por los jefes de la Revolucion. En efecto; ¿qué es el protestantismo sino el principio práctico de la rebeldía contra la autoridad de la Iglesia y de Jesucristo? En nombre de un falso principio religioso, bate en brecha en

(a) Carta de la *Venta piamontesa*.

el mundo entero al único verdadero principio religioso, al único verdadero cristianismo; á la única verdadera Iglesia, y desarrolla el orgullo y la desobediencia, el desórden. la anarquía. ¿Qué mas necesita la Revolución, la gran de rebelion universal para armar y proteger la propaganda protestante?

“El mejor medio de descristianizar la Europa, escribía Eugenio Sue, es de protestantizarla.” “Las sectas protestantes, añade Edgard Quinet, son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo.”

Despues de haber indicado la necesidad de acabar con toda religion, se espresa Quinet así: “Para llegar á este fin, he aquí los dos caminos que tenéis abiertos delante de vosotros. Podeis atacar al mismo tiempo que al catolicismo, á todas las religiones del mundo, y principalmente las sectas cristianas; en este caso, tendreis contra vosotros al universo entero. Al contrario, si os armáis con todo lo que es opuesto al catolicismo, principalmente con todas las sectas cristianas que le hacen la guerra, añadiendo á ello la fuerza impulsiva de la Revolución francesa, *pondreis el catolicismo en el peligro mas grave que haya corrido jamás.* Por esto me dirijo á todas las creencias, á todas las religiones que han peleado contra Roma; *todas ellas estan en nuestras filas, quieran ó no quieran,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominacion de Roma.

“No son únicamente Rousseau, Voltaire, Kant, los que estan con nosotros contra la *opresion eterna*, sino que tambien lo estan Lutero, Zuinglio, Calvino y toda *la legion de spiritus* que combaten con las ideas de su tiempo, con sus pueblos, contra el

mismo enemigo que ahora nos está cerrando el camino. ¿Qué cosa puede haber mas lógica en el mundo que reunir en una sola haz, y para una misma lucha, las revoluciones que han aparecido en el mundo hace tres siglos, para consumir la victoria sobre la Religión de la Edad Media?

“Si el siglo XVI arrancó la mitad de Europa á las cadenas del Papado, ¿es acaso demasiado exigir del siglo XIX que *acabe* la obra medio consumada?” Destruir el cristianismo, *esta superstición caduca y perniciosa*: tal es el fin reconocido de la liga infernal en que estan envueltos los protestantes, quieran ó no quieran, y por la sola razon de que son protestantes. Destruir el cristianismo por medio del protestantismo: hé aqui la táctica que adopta la Revolución con plena esperanza de buen éxito.

¿Qué decis de esto, lectores míos? ¿Es la Revolución una cosa grande y noble? ¿Merece nuestras simpatías? ¿Puede conciliarse su obra con la fé del cristiano? ¿Es acaso calumniarla, si la anatematizamos como detestable y satánica?

Tertuliano dijo en otro tiempo del cristianismo: “Lo único que teme es no ser conocido.” La Revolución dice lo contrario: “Lo que mas teme es la luz.” Esta le arrebató, no diré todo lo que hay de religioso, sino aun lo que hay de honrado entre los hombres.

IX.

CÓMO LA REVOLUCION, PARA HACERSE ACEPTAR, SE ESCONDE BAJO LOS NOMBRES MAS SAGRADOS.

Si la Revolución se mostrase tal cual es, espan-

taria á todas las gentes honradas; por esto se oculta bajo de nombres respetables, como el lobo bajo la piel de oveja.

Aprovechando el respeto religioso que la Iglesia imprime hace diez y ocho siglos á las ideas de libertad, de progreso, de ley, de autoridad y civilizaci6n, la Revoluci6n se adorna con todos estos nombres venerados, y seduce de este modo una multitud de espíritus sinceros. Si se le escucha, nó parece sino la felicidad de los pueblos, la destrucci6n de los abusos, la abolicion de la miseria; promete á todos el bienestar, la prosperidad, y nó sé qué edad de oro, desconocida hasta hoy.

No creais en sus palabras. Su padre, la antigua serpiente del paraíso terrenal, ya decia lo mismo á la pobre Eva: "No temas, escúchame, y sereis como dioses." Ya sabeis en qué especie de dioses nos hemos transformado. Los pueblos que escuchan la Revoluci6n, se ven pronto castigados por aquello mismo porque pecan; si las ciudades se embellecen, si los ferro-carriles se multiplican, (lo que nó es, digámoslo bien alto, la obra de la Revoluci6n, sino el simple resultado de un progreso natural,) la miseria pública aumenta por todas partes, la alegría se vá, todo se materializa, los impuestos se aumentan de un modo enorme, todas las libertades desaparecen; en nombre de la libertad, se vá retrocediendo poco á poco hácia la esclavitud brutal de los paganos; en nombre de la civilizaci6n, se va perdiendo todo el fruto de las conquistas del cristianismo sobre la barbárie; en nombre de la ley, una autoridad sin freno y que nadie contiene, nos im-

pone todos sus caprichos: ahí teneis el progreso.

Por otra parte, ¿cómo podria salir el bien del mal? Y ¿cómo sería capaz de edificar cosa alguna el principio de destruccion?

“Nuestro principio, ha dicho un revolucionario atrevido, es la negacion de todo dogma; la incógnita que buscamos, la nada. Negar, negar siempre; allí está nuestro método, que nos ha conducido á poner como principios: en religion el ateismo; en política la anarquia; en economia política la no propiedad (1).

¡Desconfiemos, pues, de la Revolucion, desconfiemos de Satanás, ocúltese bajo el nombre que quiera! ¡Pobres ovejas! ¿Cuando escucharéis la voz del buen pastor que os quiere defender de los dientes del lobo y que quiere arrancar á la bestia malvada el bellon suave, bajo cuya mentida cubierta penetra hasta lo mas interior del aprisco?

X.

LA PRENSA Y LA REVOLUCION.

La prensa, en sí misma, ni es buena ni mala. Es una poderosa invencion, que tanto puede servir para el bien como para el mal: todo depende del uso que se hace de ella.

Preciso es, sin embargo, confesar que á consecuencia dal pecado original la prensa ha servido mucho mas para el mal que para el bien, y que se a-

(1) Proudhon.

busa de ella en proporciones formidables.

En nuestro siglo, la prensa es la gran palanca de la Revolucion. Para no hablar mas que del periodismo, que es el estado de la prensa mas activo y mas influyente, nadie podrá negar que los periódicos son el peligro mayor para los tronos y los altares. Sin salir de Francia, sobre quinientos cincuenta periódicos, puede que no haya treinta que sean verdaderamente cristianos. Por ochenta ó cien mil lectores de papeles públicos que respeten la fé, la Iglesia, el poder, los principios, hay cinco ó seis millones de hombres que beben sin cesar el veneno destructor que les ofrecen en abundancia los periódicos impios.

Perdónese me esta comparacion: la prensa es en manos de la Revolucion un gran aparato para formar los hombres á su gusto. Cuando se quiere enseñar á un canario un canto cualquiera, se les repite este canto diez y veinte veces al dia con un organillo *ad hoc*. Los gefes del partido revolucionario, para formar lo que dicen *la opinion pública*, para introducir en las cabezas sus fatales ideas, recurren á la prensa; cada dia dan vueltas á la llave del organillo, cada dia repiten en sus periódicos el aire que quieren enseñar al público, pronto este lo canta como los dichos canarios. *Ahí teneis la opinion pública.*

Para la Iglesia, que no quiere aprender este aire; se emplea otro medio. La Revolucion procura adormecerla. Pretende, como todos saben, que la Iglesia católica ya no está *á la altura del siglo*. Con una bondad hipócrita finge querer armonizarla con las i-

deas modernas; pero en realidad quiere matarla. Se acerca, pues, á la Iglesia, y le presenta su pérfido aparato, la prensa; la dice palabras dulces y hermosas, la hace declaraciones piadosas, y procura adormecer los guardianes de la fé. La Iglesia desconfía; el Papa y los Obispos rehusan tales lecciones. Entonces la Revolucion arroja la máscara, transforma su aparato en máquina de guerra, y ataca de frente aquella enemiga que no ha podido adoctrinar ni ahogar.

Y lo que digo del periodismo en Francia, debe decirse, quizá con mas razon, de Inglaterra, Bélgica, Rusia, Alemania, Suiza, y sobre todo del Piemonte y de la pobre Italia. Cerca de mil quinientos periódicos son los que diariamente ven la luz del dia en Europa; de este número, ¿cuántos hay que sean amigos verdaderos de la Iglesia?

Se comprende facilmente que no puede ser de otro modo, si se penetra un poco en los misterios de la redaccion de los periódicos. Salvo algunas escepciones honrosas, y por desgracia harto raras, los periodistas de profesion ejercen un verdadero comercio, en detrimento del público. No tienen ni convicciones religiosas ni políticas; su conciencia está en su tintero, y venden la tinta al que mas la paga. Segun el interes de su bolsillo, harto vacío regularmente por mala conducta, pleitean con *noble ardor* por el pro y por el contra, riéndose de sus crédulos lectores. Halagan al espíritu de oposicion para aumentar el número de sus abonados, y los periódicos mas malos y mas insulsos son á veces los que dan mejores resultados á sus redacto-

res. ¡Y estos son los maestros de la sociedad! ¡En qué manos ha venido á parar la conciencia pública! A impulso de las sociedades secretas, el periodismo revolucionario hace guerra con todas sus plumas á la Iglesia, hará perder la fé en Europa, si Dios, en su misericordia, no se apresura á desbaratar esta conspiracion vasta é infernal.

XI.

LOS PRINCIPIOS DE 89.

Muchos son los que hablan de *los principios de 89*, y casi nadie sabe en qué consisten. No es de extrañar; las palabras que los han formulado son de tal modo elásticas, de tal modo indefinidas, que cualquiera las interpreta como mejor le parece. Las gentes honradas, cortas de vista, no encuentran en ellas cosa alguna que sea precisamente mala; los demagogos son los que encuentran en ellas lo que quieren.

Existe en favor de estos principios una emulacion particular de cariño, estando escritos en veinte banderas rivales. Todos los defienden contra todos; y, segun dicen todos, todos los falsean ó los comprometen, ó les hacen traicion. Procuremos aquí, al resplandor indefectible de la fé católica, no de falsearlos ni de comprometerlos, ni de hacerles traicion, sino de comprenderlos bien, medir sus profundidades, y descubrir en sus pliegues mas ocultos á la vieja serpiente, que es el alma verdadera de estos principios. No exageraremos sino que procuraremos examinarlo todo.

Si contemplamos las obras de esos que se llaman con orgullo padres de la libertad, fundadores de la sociedad moderna, veremos, según la expresión de Bossuet, “si aquellos que se nos presentan como reformadores del género humano han aumentado ó disminuido sus males; y si es preciso mirarlos como reformadores que le corrigen, ó como azotes enviados por Dios para castigarle.”

En 1789, mientras que la Asamblea constituyente destruía, por el derecho del más fuerte, la antigua constitución de la Iglesia en Francia; mientras que suprimía, en 4 de agosto, los justos tributos que la daban la vida; mientras que, en 27 de setiembre, despojaba las iglesias de sus vasos sagrados; y en 18 de octubre anulaba las órdenes religiosas, y, en fin, en 2 de noviembre robaba las propiedades eclesiásticas, preparando así el acto herético y cismático que se llamó *Constitucion civil del clero*, y se promulgó el año siguiente, esa misma Asamblea constituyente formulaba en diez y siete artículos lo que se llama *declaracion de los derechos del hombre*, y que más bien deberían haber llamado *supresion de los derechos de Dios*. Estos artículos encierran principios sociales y estos principios son los que se han hecho célebres bajo el nombre de *principios de 89*.

Algunos católicos, con el propósito muy loable de ganar para la Iglesia las simpatías de las sociedades modernas, han procurado demostrar, y no sin trabajo, que los principios de aquella célebre declaración no estaban en oposición con la fé ni con los derechos de la Iglesia. Quizá pudiera sostenerse esta tesis, si en una cuestión tal, esencialmente prác-

tica, fuera dado atenerse rigurosamente al valor gramatical de las palabras, abstrayendo de ellas el espíritu que las anima, que las dictó, que las aplica y que espresa su genuino sentido. Desgraciadamente los *principios de 89* no son una *letra muerta*; hanse manifestado por hechos, por leyes, por crímenes enormes, que no pueden dejar la menor duda sobre su verdadero carácter. La Revolucion, la Revolucion anticristiana los proclama como sus principios propios, atribuyéndoles la gloria de sus pretendidas hazañas; los revolucionarios no dejan de invocarlos contra la Iglesia.

¿Cómo, pues, no horrorizan estos principios á los hombres honrados? Es porque en ellos se encuentra la verdad hábilmente confundida con la mentira, y esta pasa ahora, como siempre, á la sombra de aquella.

En efecto; entre *los principios de 89* se encuentran algunos que son verdades antiguas del derecho francés, ó del derecho político cristiano, pero que los abusos del cesarismo galicano habian legado al olvido, y que la pueril ignorancia de nuestros constituyentes hizo tomar por un descubrimiento admirable. Muchos otros son verdades de sentido comun, que nadie se atreveria hoy dia á formular sériamente; pero todas estas verdades estan dominadas por *un* principio, que da el verdadero carácter á esta declaracion, y es el principio revolucionario de la *independencia absoluta de la sociedad*: principio que rechaza para en adelante toda direccion cristiana, que quiere que el hombre no dependa mas que de sí mismo, ni tenga mas leyes que su voluntad, sin

ocuparse de lo que Dios manda y enseña por medio de su Iglesia. La voluntad del pueblo soberano, sustituida á la de Dios soberano; la ley humana, pisoteando la verdad revelada; el derecho puramente natural, haciendo abstraccion del derecho católico; en una palabra, el poner esos pretendidos derechos del hombre en lugar de los derechos eternos de Jesucristo; hé aquí la declaracion de 1789.

Hasta entonces se habia reconocido la Iglesia como el órgano de Dios respecto á las sociedades y á los individuos; y si bien es verdad que de algunos siglos acá no se le queria reconocer este derecho de direccion suprema en la práctica, jamás llegó la osadía hasta el punto de negárselo formalmente.

Así, pues, *los principios de 89*, considerados uno por uno, estan muy lejos de ser enteramente revolucionarios; pero en su conjunto, y sobre todo en la idea que los domina, constituyen una rebeldia atrevida del hombre contra Dios, y un rompimiento sacrílego entre la sociedad y nuestro Señor Jesucristo, Rey de los pueblos, Rey de los reyes. En *los principios de 89* solamente atacamos este elemento de rebellion anticristiana; lejos de repudiarlas, defendemos como nuestras estas grandes máximas de verdadera libertad, de verdadera igualdad y fraternidad universal, que la Revolucion trastorna y pretende haber dado al mundo.

En consecuencia, no puede un católico admitir *todos los principios de 89*. Todavía menos le es permitido entrar en el espíritu que los dictó, y que los interpreta y aplica desde su aparicion en el mundo.

Pero siendo este asunto muy complejo, vamos aun á precisar mas nuestras ideas acerca de él.

XII.

TESTO Y DISCUSION DE ESTOS PRINCIPIOS, BAJO EL PUNTO DE VISTA RELIGIOSO.

Hé aquí los diez y siete artículos de esta Declaracion revolucionaria de los derechos del hombre: tras un preámbulo vago y hueco del estilo enfático de Rousseau, declaran los constituyentes hablar *en presencia y bajo los auspicios del Sér Supremo*. Ya sabemos lo que era el *Sér Supremo* de aquellos secuaces de Voltaire; y sabemos que era la negacion directa y personal del Dios vivo, del único Dios verdadero, del Dios de los Cristianos, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina en el mundo por medio de su Iglesia, y del Papa su Vicario. Yo aseguro que no fué en presencia de nuestro Señor, y mucho menos bajo sus auspicios, como elaboraron los constituyentes su famosa Declaracion. Notaré con comillas los artículos peligrosos, las frases de doble sentido, los lazos que en ellas se encierran, reservandome el discutir las lo mas brevemente posible, para distinguir bien, en esta nueva cosecha, la zizaña del buen grano.

ARTICULO 1°. Los hombres naçen y “quedan libres é iguales en derecho.” Las distinciones sociales solo pueden estar fundadas en la comun utilidad.

ART. 2°. “El fin de toda asociacion política es la conservacion de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la

seguridad y la resistencia á la opresion.”

ART. 3°. “El principio de toda soberania reside esencialmente en la nacion; ninguna corporacion, ningun individuo que no emane claramente de ella, puede ejercer autoridad.”

ART. 4°. “La libertad consiste en poder hacer todo cuanto no perjudique á otros.”

ART. 5°. “La ley solo tiene derecho á prohibir aquellos actos que son perjudiciales á la sociedad.” Todo lo que no está prohibido por la ley, no podrá ser impedido, y nadie podrá ser obligado á hacer aquello que la ley no manda.

ART. 6°. “La ley es la espresion de la voluntad general.” Todo ciudadano tiene el derecho de cooperar, personalmente ó por sus representantes, á su formacion. Debe ser la misma para todos, bien sea que proteja, bien que castigue. Siendo todos los ciudadanos iguales á sus ojos, son del mismo modo admisibles para toda dignidad, puesto ó empleo público, segun su capacidad, y sin mas distincion que sus virtudes y talentos.

ART. 7°. Solo en casos determinados por la ley, y segun las formas prescritas por la misma, puede ser un hombre acusado, preso ó encarcelado. Deben ser castigados los que solicitan, despachan, ejecutan ó hacen ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado ó detenido en virtud de la ley, debe obedecer al punto: con la resistencia se hace culpable.

ART. 8°. La ley solo debe establecer aquellos castigos que sean estrictamente necesarios, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley estableci-

da y promulgada antes del delito, y aplicada legalmente.

ART. 9°. Debiendo todo hombre ser considerado inocente hasta que se le haya declarado culpable, si fuera necesario prenderle, debe ser reprimido severamente por la ley todo rigor que no fuere necesario para asegurarse de su persona.

ART. 10. "Nadie podrá ser molestado por sus opiniones, aun religiosas, siempre que no las manifieste de un modo que perturbe el orden público establecido por la ley."

ART. 11. "La libre comunicacion del pensamiento y opinion constituye uno de los derechos mas preciosos del hombre: así, pues, todo ciudadano podrá hablar y escribir é imprimir sus pensamientos con toda libertad, con tal que responda de los abusos contra esta libertad en los casos determinados por la ley."

ART. 12 Para garantia de los derechos del hombre y del ciudadano, es necesaria una fuerza pública: se constituye, pues, esta fuerza para el provecho de todos, y no para la utilidad particular de aquellos á quienes está confiada.

ART. 13. Para sostener esta fuerza pública y para los gastos de administracion es indispensable una contribucion comun á todos: contribucion que debe ser repartida entre todos los ciudadanos, segun las facultades de cada cual.

ART. 14. Todo ciudadano tiene derecho de cerciorarse por sí, ó por sus representantes, de la necesidad de esta contribucion; dar libremente su consentimiento en ella, observar el modo como se emplea, y

determinar sus condiciones, bienes sobre que ha de gravitar, y duracion y modo de cobrarse.

ART. 15. La sociedad tiene derecho para pedir cuenta de su administracion á cualquier empleado público.

ART. 16. Toda sociedad en la que no estan garantidos los derechos, ni determinada la separacion de los poderes, no tiene constitucion.

ART. 17. Siendo la propiedad un derecho sagrado é inviolable, nadie puede ser privado de ella, á no ser que la necesidad pública lo exija con evidencia, y esto bajo la condicion de una indemnizacion justa, y hecha anticipadamente.

Como se vé, muchos de estos artículos son del todo inofensivos, al menos bajo el punto de vista religioso, que es el mas importante y el único que me ocupa en este trabajo. En cuanto á los demás, que parecen indiferentes á la Religion y á la Iglesia, encierran una conspiracion vasta, destinada á trastornar todo el orden cristiano. Es la conspiracion del silencio que ahoga sin herir, y, si se me permite la espresion, que *escamotea* el cristianismo.

Estos principios hipócritas se reasumen en cinco ó seis ideas principales que son la base de lo que se llama el mundo moderno, y que vamos á analizar en pocas palabras. "Separacion completa de la Iglesia y del Estado; soberania del pueblo; absolutismo de la ley humana, libertad, igualdad."

Tal es el resumen de estos principios, y cada uno por sí merece ser discutido con atencion. Pronto podrá juzgarse la importancia práctica de estas graves cuestiones.

XIII.

SEPARACION DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO.

Los que la piden de buena fé confunden dos ideas: *distincion* y *separacion*. La Iglesia es distinta del Estado, y éste distinto de aquella; los dos deben *unirse sin confundirse*. Tan absurdo es el querer separar la sociedad religiosa de la sociedad civil, como lo es el querer separar el alma del cuerpo. La Iglesia es una sociedad que emana de Dios, del mismo modo que el Estado es una sociedad querida por Dios; estas dos sociedades deben entenderse entre sí para cumplir la voluntad divina, que es la felicidad temporal y eterna de los hombres. Su prosperidad y su fuerza dependen de esta union, como la vida y la fuerza del hombre dependen de la union de su alma con su cuerpo. Siempre ha de haber distincion, pero en la union; jamás separacion, y mucho menos confusion.

Los hombres somos á la vez miembros de tres sociedades distintas, y pertenecemos por entero á cada una de ellas; así lo quiere la Divina Providencia. Estas tres sociedades son: la familia, el Estado, la Iglesia. Yo pertenezco enteramente á mi familia; soy al mismo tiempo ciudadano de mi patria, y al mismo tiempo soy cristiano por entero, y miembro de la Iglesia. Tengo deberes como hijo, deberes como ciudadano, deberes como católico. Estos deberes son distintos; pero estan unidos entre sí, y subordinados los unos á los otros: nunca pueden destruirse mutuamente, porque todos vienen de Dios; todos son para mí la espresion cierta de la volun-

tad de Dios; de Dios que me manda igualmente obedecer á mi padre, en el órden de la familia; á mi soberano, en el órden civil y temporal; al Papa y á los Pastores de la Iglesia, en la sociedad religiosa y sobrenatural.

¿En qué consiste una sociedad? En una reunion de individuos unidos entre sí por los lazos de una obediencia comun á todos. Este lazo, esta obediencia á la legítima autoridad es lo que constituye la sociedad y lo que forma su unidad, apesar del gran número de sus miembros. La *familia* ó la sociedad doméstica es la *reunion* de individuos unidos entre sí por la sumision á la autoridad paterna. *El Estado*, ó la sociedad civil, es la *reunion* de los individuos y de las familias unidos entre sí bajo la dependencia de una misma autoridad pública. *La Iglesia*, ó la sociedad religiosa, es la *reunion* de los individuos, familias y Estados sometidos á una misma autoridad religiosa.

Estas tres sociedades existen por derecho divino, es decir, por la voluntad formal de Dios. Dios es quien ha constituido la familia, para criar y educar los hijos; Dios es autor de las sociedades civiles, cuyo objeto es la prosperidad temporal de los individuos y de las familias, por el mútuo concurso de las fuerzas; Dios es quien fundó la Iglesia y le encargó su santa mision, para enseñar á los individuos, familias y Estados lo que es bueno y lo que es malo, lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, para conocer, amar y servir á Dios sobre la tierra, y alcanzar por este medio la salvacion eterna, fin supremo de toda existencia humana.

La familia depende del Estado, por cuanto es claro que el bien particular debe estar *siempre* subordinado al bien público; el Estado depende de la Iglesia, porque el bien temporal, sea público, sea particular, debe estar *siempre* subordinado al bien espiritual, que es la salvacion eterna de las almas. El padre de familia no debe mandar cosa alguna que sea contraria á las leyes del Estado; y si falta á esta regla, sus hijos no pueden obedecerle en conciencia. Por la misma razon, el poder civil nada puede mandar que sea contrario á las leyes y enseñanza de la Iglesia. Tales actos del poder paterno ó del civil serian ilegítimos, y desde luego nulos de pleno derecho; violarian el órden establecido por Dios, y para obedecer á Dios en este conflicto de autoridad, preciso es obedecer siempre á la autoridad superior. Esta es la regla práctica y segura que nos da el Apóstol San Pablo: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita est.* (Rom. XIII.)

Derivándose la elevacion de los diferentes poderes de su objeto final, y siendo la salvacion eterna evidentemente un fin superior á la prosperidad temporal, claro es, como la luz del dia, que la Iglesia es un poder mucho mas alto que el del Estado, y que éste, por consiguiente, está obligado por derecho divino á sujetarse al poder de la Iglesia. Sabido es que lo que es de derecho divino es inmutable, y no puede ser destruido por poder alguno.

Pero se me dirá: "Esto seria la absorcion del Estado por la Iglesia." Lo mismo que seria la absorcion de la familia por el Estado. Es el órden que resulta de la union y que deja subsistir la distincion á

pesar de la subordinacion.

Yo pregunto: ¿Absorbe acaso la Iglesia á la familia cuando aquella guia al padre para hacerle conocer y practicar todos sus deberes de jefe de familia? Pues lo mismo sucede con el Estado: la Iglesia dirigiendo el poder civil y político para hacerle cumplir la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, y procurar de este modo la salvacion de las almas, no usurpa en manera alguna ningun derecho del Estado; hace su deber, como el Estado hace el suyo prescribiendo á los ciudadanos y á las familias lo que es conducente á la prosperidad comun.

Santo Tomás hace comprender de un modo admirable este órden y estas relaciones por una comparacion muy justa é ingeniosa. “Cada Estado dice, se parece á uno de los muchos navios que componen una escuadra, todos los cuales, bajo el mando del navio almirante, navegan de conserva para llegar al mismo puerto. Cada navio tiene su capitán, su piloto; este, aun cuando manda sobre el suyo, no por esto es independiente. Para quedarse en el puerto que debe ocupar, le es preciso maniobrar siempre segun las señales del almirante, para dirigir su navio al término final de la navegacion.”

El navio almirante es la Iglesia, guiada por el Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, y encargado por éste de enseñar todas las naciones y dirigiirlas por el camino de la salvacion. *Docete omnes gentes*. Los Soberanos temporales son los pilotos, los capitanes de cada uno de los navios de la escuadra católica. Estos tienen obligacion, *en conciencia* de facilitar la salvacion eterna de sus respec-

tivos súbditos, ayudando á la Iglesia á salvar las almas, y apartando los obstáculos que pudieran estorbar su mision espiritual. El Papa es, solo el Papa, quien, como Jefe de la Iglesia, les hace conocer lo que deben hacer en este punto. La Iglesia, pues, no absorbe ni el Estado ni la familia con su direccion religiosa; muy al contrario, ella fortalece la autoridad del Soberano temporal, así como la del padre de familia, santificándolas é impidiéndolas separarse de Dios.

El poder civil, aunque dependiente bajo este punto de vista, conserva, bajo todos los demás, una independencia completa. Una vez salvado el principio superior de la obediencia á la ley divina y todas las demas leyes religiosas promulgadas por la Iglesia, el poder civil puede con toda libertad, formar todas las leyes que quiera, adoptar cualesquiera reglas de policía, tomar cualesquiera formas de gobierno, segun lo crea conveniente al bien general de la nacion; en una palabra, es único dueño en su casa.

Otro tanto debe decirse del padre de familia, relativamente al Estado. Que haga todo lo que quiera, que eduque y dirija sus hijos á su gusto; ni el Estado ni la Iglesia tendrán nada que decirle por ello, siempre que sean respetadas por él las leyes de religion y las de su pais. Solamente á este precio hay órden, tanto en la familia como en el Estado, como en la Iglesia.

“Pero, ¿es acaso el Estado un niño que necesita la direccion de la Iglesia para conocer la ley de Dios? ¿No tiene acaso su razon y su conciencia?” Seguramente que el Estado tiene su razon y su conciencia;

pero estas no le bastan, lo mismo que al padre de familia, para practicar la ley de Dios en toda su extension. Efectivamente, esta ley no es una ley puramente natural; es ademas, y sobre todo, revelada y positiva; y para conocerla, precisa es la fé, asi como para practicarla es precisa la gracia. Y en este punto solamente la Iglesia está encargada de derecho divino para dar la una y la otra al mundo. A ella sola se le dijo: "Recibid el Espíritu Santo; id, enseñad á todas las naciones; el que os escucha, me escucha; el que os desprecia me desprecia; yo mismo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos."

Estas palabras se aplican tan directamente á las sociedades humanas, como á cada hombre en particular. ¿Qué es en efecto, la sociedad civil sino la extension numérica de la familia y del individuo? El Estado, hecha abstraccion de los individuos de que se compone, no es nada, y por esta razon el deber religioso de los individuos y de las familias es el mismo que tiene el Estado, á un grado superior. El Estado debe, pues, no solamente ser religioso en general, sino que debe ser cristiano, debe ser católico, debe recibir la enseñanza de la ley divina de los Pastores de la Iglesia, para el bien público, como para el bien particular; debe ser *enseñado*.

La razon natural y la conciencia no bastan, pues, al Soberano temporal y al padre de familia para conocer la voluntad de Dios; y con respecto á la Iglesia, la humanidad queda siempre en el estado de infancia. Por esto dijeron siempre los siglos cristianos: *Nuestra Santa Madre la Iglesia*. Y por esto

tambien los mismos Soberanos llaman al Jefe de la Iglesia: *Nuestro Santo Padre el Papa*.

“!Pero el Estado es un poder seglar!” Verdad es; pero ¿qué significa seglar, *sin Religion?* Todo el mundo conviene en que el objeto *directo* del poder civil es la prosperidad temporal de sus súbditos; pero este deber está subordinado á otro deber mucho mas grave y mas elevado, y es la cooperacion *indirecta* á la obra de la Iglesia, que es la salvacion eterna de estos mismos súbditos. Precisamente porque el Estado es seglar, debe sujetarse á la direccion religiosa de los Pastores de la Iglesia, que son los únicos que recibieron de Dios el encargo de dirigir las conciencias.

“Pero ¿no es el poder de la Iglesia puramente espiritual?” Sin duda que sí; y por esto la direccion que el Estado debe recibir de la Iglesia es una direccion puramente espiritual, es decir, limitada al punto de la conciencia. La Iglesia dirige solamente los Soberanos y los pueblos, así como las familias, para hacerles practicar á todos la ley divina, la Religion cristiana, la justicia; en fin, el orden moral. Solamente bajo este punto de vista, que es todo espiritual, todo religioso, es que ella manda y condena.

“¿Todo es, pues, espiritual?” No, lo espiritual sobre la tierra es todo lo que interesa á la salvacion de las almas; esta es la verdadera nocion de lo espiritual, que ha sido alterada en una multitud de entendimientos. Todas las veces que se nos ponen trabas en la obra de la salvacion, se perturba nuestro interes espiritual y eterno. El poder temporal nunca debe

ni directa ni indirectamente, molestar nuestro bien espiritual bajo pretesto alguno de interes político; nunca debe estorbarse el ejercicio del ministerio de la Iglesia, encargada de guardar este interes supremo. Obrando en el órden puramente temporal, y aun puramente material, el poder temporal puede contrariar la religion en sus prácticas las mas santas, y por consiguiente en su accion toda espiritual y sobrenatural. Ejemplos: si el poder civil distrajera las Iglesias del destino que tienen, bajo pretesto que son edificios materiales; si prohibiese á los sacerdotes el uso de las cosas temporales que le son necesarias para el culto divino y para la administracion de los Sacramentos, el agua, aceite, pan y vino, etc.; si, bajo el pretesto de servicio del Estado, separase de los fieles los sacerdotes que dependen de él, como ciudadanos; si violara la clausura de los monasterios, aunque éstos sean por otra parte casas como las demás; si interrumpiera las relaciones necesarias de los Obispos, Sacerdotes y fieles con el Jefe de la Religion, con el Papa, aunque bajo el punto de vista temporal el Papa no es mas que un Soberano extranjero; si promulgara leyes civiles, reglamentos políticos, que estuviesen en contradiccion con los derechos de la Iglesia, si introdujera en la educacion pública, en la que él sin embargo, tiene un interes inmediato, elementos anti-cristianos, ya como doctrina ya como práctica; si permitiera á la prensa atacar la fé, las costumbres, á la Iglesia, aunque la prensa sea una industria toda material, etc., ¿no es evidente que obrando así, y sin parecer salir de lo temporal, el Estado tocara directamente á la misma esencia de lo

espiritual?

Aplicad el mismo principio al padre de familia, si, relativamente á su muger, sus hijos, sus servidores, hiciera algo por el estilo, en cuanto al ayuno, por mas que esto parezca una cosa puramente de cocina; en cuanto al descanso del domingo; en una palabra, en cuanto á todo lo que puede perjudicar el bien espiritual de las almas.

Todo lo que no tiene relacion con lo espiritual, la observancia de la ley divina y la santificacion de los hombres, pertenece al dominio esclusivo del Estado y de las familias. Es muy importante esta distincion de lo espiritual y de lo temporal.

“Pero, en cuestiones dudosas; ¿cuál de los dos deberá decidir? “Deberá ser el Estado ó la Iglesia?” Evidente es que deberá ser el poder de orden mas elevado. La mision divina de la Iglesia seria ilusoria sino estuviese infaliblemente asistida por Dios, para conocer con seguridad lo que constituye su objeto. En un conflicto entre la autoridad del Estado y la del padre de familia, ¿no debe acaso prevalecer la primera? ¿no prevalece siempre? ¿no es ella acaso de un órden intrinseco superior? Sin duda alguna el poder inferior debe someterse siempre, y el Estado es quien en las cosas civiles determina solo y soberanamente su competencia. Y, sin embargo, *en derecho* no es infalible. Aplicad este mismo razonamiento tan sencillo á las relaciones de la Iglesia con el Estado, y con todo lo que llevamos dicho será fácil sacar la consecuencia, sobre todo si se considera que la Iglesia, *en todo* lo que enseña, es infalible, de *hecho* y de *derecho*.

“Pero sabe U. que da un poder inmenso á la Igle-

sia." No soy yo quien se le doy. Es el mismo Dios, dueño de sus dones y Supremo Señor de la humanidad. El ha organizado el mundo en esta triple sociedad que acabamos de especificar; Él lo ha dispuesto así para nuestro mayor bien; y pueblos é individuos, príncipes y súbditos, sacerdotes y seglares, debemos someternos todos al órden que su Providencia nos ha impuesto.

Los hombres que de buena fé quieren separar la Iglesia del Estado, y el Estado de la Iglesia, no saben que violan directamente el órden establecido por Dios, faltando á la enseñanza formal de la Iglesia sobre esta materia. "Esta union, dice el Papa Gregorio XVI, ha sido siempre saludable para los intereses de la sociedad religiosa y de la sociedad civil."

Estos hombres ignoran ademas que toman parte en los perversos fines de la Revolucion. Aislar la Iglesia, echarla poco á poco fuera de la sociedad, debilitar su accion sobre el mundo, volverla á llevar al estado de poder invisible, como en los dias de las catacumbas; constituir el poder temporal dueño absoluto de la tierra por la propiedad, de la inteligencia por la doctrina, y de la voluntad por la ley; anondar de este modo el grande *hecho* social del cristianismo, la division gerárgica de los poderes: tal es, para cualquiera que sabe leer, la idea dominante que la Revolucion trata de realizar hace mas de sesenta años. Con otras palabras: "sustituir al reinado de Dios y de Jesucristo, el reinado absoluto del hombre, este ha sido y es su pereune objeto."

La Iglesia no puede ni debe ser separada del Estado, ni el Estado de la Iglesia; y el Estado revolu-